

## RESUMEN

El presente ensayo es una indagación sobre las 'culturas juveniles', y con especial interés en resolver algunas inquietudes en torno al campo de las vocaciones ya que es un campo de problemáticas asociadas a diversas actividades de los jóvenes, en particular, lo laboral y académico. Para la presente indagación, acudiremos a una bibliografía heterogénea respecto de las categorías centrales que organizan este trabajo en base a poder descifrar e indagar las materialidades discursivas de los jóvenes escolarizados manteniendo un criterio de anonimato.

Nos servimos de una experiencia basada en la continuidad de talleres con jóvenes escolarizados llevados a cabo en la Dirección de Orientación Estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario enmarcada en la Práctica Profesional Supervisada de la carrera de Psicología.

El análisis de las materialidades discursivas contribuye a interrogar las múltiples aristas que contienen a las culturas juveniles y al campo de las vocaciones. Se focaliza en interrogar algunas categorías que confluyen en el campo de la subjetividad: identidad, influencia social-cultural y proyecto de vida. La importancia de indagar esta temática tiene que ver con la toma de decisión y a su vez contribuir a superar el tiempo de incertidumbre.

El trabajo de reflexión de los talleres permite interrogar la intervención del Psicólogo, cuya posible función será la de acompañar a los jóvenes en el proceso de elección de un proyecto de vida posibilitando un espacio propicio para dicha elección.

## **PALABRAS CLAVES**

Vocaciones – Culturas Juveniles

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera expresar un especial agradecimiento al docente Gómez Miguel Angel, por su lectura y aportes valiosos por su experiencia y conocimiento sobre la temática que devino crucial en el establecimiento del texto definitivo.

Una mención especial e ineludible para la Dirección de Orientación Estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario y especialmente a dos profesionales que contribuyeron a sostener mi trabajo preprofesional. Me refiero a las Psicólogas Lindozzi Mariela y Florentino Marcela.

Por último, a estudiantes de la carrera de Psicología, Estela Borgo y Belén García, quienes con dedicación entusiasta, esfuerzo y creatividad me acompañaron en la coordinación de los talleres de Orientación Vocacional enmarcada en la Práctica Profesional Supervisada.

## INTRODUCCIÓN

El presente ensayo es una indagación sobre las culturas juveniles, y con especial interés en resolver algunas inquietudes en torno al campo de las vocaciones ya que es un campo de problemáticas asociadas a diversas actividades de los jóvenes, particularmente, lo laboral y académico. El objetivo es conceptualizar y analizar las categorías en base a poder descifrar e indagar las 'materialidades discursivas' de los jóvenes escolarizados manteniendo un criterio de confidencialidad.

Para la presente indagación, acudiremos a una bibliografía heterogénea respecto de las categorías centrales que organizan este trabajo. Asimismo nos serviremos de una experiencia realizada en el marco de la Práctica Profesional Supervisada de la carrera de Psicología llevada a cabo en la Dirección de Orientación Estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario. Allí se implementaron una serie de talleres de reflexión y elaboración simbólica con jóvenes de quinto año de escuelas secundarias públicas de la ciudad de Rosario. Con ello es ineludible considerar los discursos existentes y proponer a cambio un modo alternativo que se centre en la singularidad del sujeto que elige y en el registro de los atravesamientos propios del contexto socio histórico en el que transcurre la vida humana.

En este trabajo, el análisis de conceptos y categorías facilita el descubrimiento de figuras discursivas que permiten asociar el universo simbólico de los jóvenes con acciones de carácter socioeducativo.

La implementación de los talleres ha configurado un acontecimiento que invita a los jóvenes a preguntarse sobre su identidad. Esto aparece relacionado con la toma de decisión y la importancia que tiene el proyecto de vida en aquellos jóvenes que se encuentran terminando la escuela secundaria.

La continuidad de los talleres implican un modo de intervención en la práctica profesional del Psicólogo, con ello vinculamos historia y contexto, allí donde la palabra de ese otro implica una fuerte corriente de sentidos. Instalar una posición diferente implica correr un riesgo, aventurarse, atravesar límites. "Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas..." (Deleuze, 1999:155).

El punto de partida es la vigencia de las preguntas en nuestro contexto histórico social actual. Finalizar la escuela secundaria y encarar los procesos de transición<sup>1</sup> constituyen, para los jóvenes, situaciones de gran incertidumbre.

La orientación vocacional como intervención y su desarrollo teórico-práctico es una cuestión del Siglo XX. Con la industrialización se generó una diversificación de las tareas y puestos de trabajo, así como la inmigración del campo a las áreas urbanas industriales de personas sin formación laboral específica. Los jóvenes que terminaban el secundario ingresaban a fábricas trabajando allí muchísimos años. ¿Se puede seguir pensando en aquellas condiciones? Hoy en día con el avance de nuevas tecnologías, con los procesos industriales y la invención de múltiples carreras ya no se puede pensar en trabajos que durarían toda la vida. Para Richino:

---

<sup>1</sup> La transición en aquellas circunstancias de la vida social en las que los sujetos saltan de una institución a otra. Es importante aquí la relación sujeto/institución ya que ese tránsito entraña algunos riesgos, con intensidades diferentes de acuerdo con la singularidad de cada sujeto (Rascovan, 2004).

La aceleración de los cambios económicos y sociales, la renovada competencia, y las condiciones de eficiencia que todo ello implica son factores que conducen a un replanteo estratégico de la empresa. El mundo de los negocios ha entrado hoy en una era en el que el talento es poder (2000: 21).

Nos preguntamos entonces ¿Por qué la necesidad de una carrera universitaria?, se piensa en la importancia que hay hoy en día de competencias laborales, de creación de cursos cortos y más carreras nuevas producto de necesidades empresariales. Las condiciones laborales se fueron modificando a lo largo del tiempo, y se cree necesario poder reflexionar acerca de esos cambios.

Por otro lado ¿Qué significa hablar de culturas juveniles? ¿Cómo dar cuenta de que las juventudes encierran distintas maneras de vivirlas?

Estos interrogantes nos llevan a considerar que las juventudes han sido siempre complejas e inquietante. Es posible que ello devenga del hecho de que la juventud, con su mera presencia, seductora y desconcertante, pone de manifiesto el paso del tiempo (Margulis & Urresti ,1996). También testimonia que el mundo cambia de manera inexorable y sorprendente. Los autores sostienen que:

La juventud termina – en el interior de las clases que pueden ofrecer este beneficio a sus miembros recién llegados a la madurez física- cuando éstos asumen responsabilidades centradas sobre todo en formar el propio hogar, tener hijos, vivir del propio trabajo. Este planteo supera a otros que usan, con menos precisión, la palabra “juventud” como mera categoría etaria que posee, sin distinciones características uniformes. Así, hemos señalado, en otro momento que la condición histórico- cultural de juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven. (Margulis & Urresti, 1996:16).

Teniendo en cuenta que se define al joven como ‘beneficiario’ de esta etapa, en el sentido que puede desresponsabilizarse de determinadas cuestiones que corresponderían en cierta manera a la vida adulta (formar un hogar, tener hijos, asumir responsabilidades), se llega a considerar que existen distintos jóvenes en nuestro país. Aquellos que pueden transitar esta etapa, ya que las condiciones económicas, familiares, sociales se lo habilitan. Pero ¿Qué sucede con aquellas personas que no pueden ser ‘beneficiarios/as’ de esta etapa?

Nuevos requerimientos se plantean a la orientación vocacional y ocupacional, ante el creciente aumento del nivel de pobreza, precariedad del empleo, desempleo e inequidad social. En el contexto de nuestro país, así como en un contexto mundial más amplio, numerosos jóvenes se ven obligados a dejar la escuela en búsqueda de empleo precario para ayudar a la supervivencia familiar. La flexibilidad y la precariedad laboral se impusieron como parte de la conmoción de la condición salarial en las sociedades del capitalismo industrial en los años 70' y 80' “Salario sin dignidad: remite a una extensa diversidad de situaciones, pero casi exclusivamente relacionadas con la actividades sociales impuestas por la necesidad y enmarcadas por relaciones de dependencia” (Castel, 1997: 155). En este proceso la forma asimétrica que asumió la relación entre capital-trabajo, permitieron a la clase capitalista un amplio margen para refundar las bases del proceso de acumulación en la explotación del trabajo, generando las pautas para la competitividad y las ventajas comparativas que el capital requería para generar un nuevo

ciclo de expansión, junto con la conformación de amplias zonas de vulnerabilidad y desafiliación social.

Asimismo, otros jóvenes logran finalizar la escuela, pero enfrentan numerosos obstáculos para la inserción y continuidad en los estudios superiores y en el mundo del trabajo.

La juventud porta transformaciones, notorias o imperceptibles, en los códigos de la cultura, e incorpora con naturalidad los cambios en las costumbres y en las significaciones que fueron objeto de luchas en la generación anterior, su sensibilidad, sistema perceptivo, visión de las cosas, velocidades y ritmos nos indican que está habitando con comodidad un mundo distinto. “Cada generación posee, en cierto sentido, otra cultura, nuevos códigos que excluyen (parcialmente) a sus contemporáneos de generaciones anteriores” (Margulis & Urresti, 1996:19).

Recordemos que la construcción de la práctica del Psicólogo implica una posición de búsqueda permanente. No obstante en la complejidad de las problemáticas actuales deviene un desafío que implica introducir otras miradas posibles en la práctica profesional en pos de una orientación vocacional que posibilite interrogantes y reflexiones acerca del propio deseo.

## CULTURAS JUVENILES

No podemos hablar de 'culturas juveniles', sin detenernos en el concepto de cultura<sup>2</sup>. La transmisión de la cultura se liga a una vía jerárquica "la cultura procede de los padres a los niños, de los profesores a los alumnos, de las oficinas o administradores a los administrados, y según un término admirable, a los sujetos" (De Certeau, 2004: 139). También se liga a las posibilidades abiertas al porvenir:

Si en cada sociedad, los juegos explican la formalidad de sus prácticas porque, fuera de los combates de la vida cotidiana, ya no es necesario ocultarla, entonces el viejo juego de la oca se convierte en una suerte de hoja de ruta donde, sobre una serie de lugares y según un conjunto de reglas, se despliega un arte social para jugar, para crear itinerarios y para volver en provecho propio las sorpresas de la suerte. Este es un modelo reducido, una ficción teórica. En efecto, la cultura, puede ser comparada con ese arte, condicionada por su lugar, por sus reglas y por sus datos, es la proliferación de las invenciones en los espacios de la construcción (De Certeau, 2004:16).

"El capital cultural determina las probabilidades agregadas de beneficio en todos aquellos juegos donde el capital cultural es eficiente, contribuyendo así a determinar la posición en el espacio social" (Bourdieu ,1990: 28-29), entonces las posiciones que ocuparían los jóvenes en el espacio social estaría ligada a múltiples dimensiones según el capital cultural que posean, es decir, según sus habilidades, costumbres, y formas de producción que incorporan los sujetos en sus prácticas sociales dándole cierto estatus en la sociedad.

El hecho de conceptualizar a los jóvenes en términos culturales, implica exceder de las delimitaciones biológicas tales como la edad porque ya sabemos que distintas sociedades, en diferentes etapas históricas, han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de distintas maneras.

No se trata de rastrear las formas en que las sociedades han construido la categoría jóvenes, sino de enfatizar el error que supondría pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico. Por el contrario, para entender las culturas juveniles resulta fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo. Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo cual implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (Reguillo, 2000).

La juventud es constituida por la cultura y toma en cuenta la heterogeneidad social, las diversas modalidades en que se presenta la condición de ser joven, hay distintas maneras de ser joven y se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil

---

<sup>2</sup> El diccionario de la *Real Academia Española* define cultura como el conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. También lo define como modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social.

que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud parece ser es un significante complejo que contiene muchas modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal (Margulis & Urresti, 1996).

Se denomina 'moratoria' al privilegio que tienen ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un período de tiempo al estudio -cada vez más prolongado- postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos. Desde esta perspectiva, la condición social de juventud no se ofrece de igual manera a todos los integrantes de la categoría estadística 'joven'.

Entonces ¿la juventud aparece cómo un período de la vida donde está en juego la posesión de un excedente temporal, de un crédito o de un plus? Es como si se tratara de algo que se tiene ahorrado, algo que se tiene de más, y del que se puede disponer, que en los no jóvenes es más reducido, se va gastando y se va terminando. De este modo tendrá más posibilidades de ser joven todo aquel que posea ese capital temporal<sup>3</sup>.

La moratoria social alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, pertenecientes por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un período, cada vez más prolongado. Este concepto, adhiere implícitamente a ciertos límites vinculados con la condición de juventud: esta etapa transcurriría entre el final de los cambios corporales que acaecen en la adolescencia y la plena integración a la vida social que ocurre cuando la persona forma un hogar, se casa, trabaja, tiene hijos. O sea, juventud sería el lapso que media entre la madurez física y la madurez social (Margulis & Urresti, 1996). Este lapso varía entre los diferentes sectores sociales. Se ingresa tempranamente al mundo del trabajo en los sectores populares, cuando las condiciones del mercado laboral lo hacen posible. En cambio, en sectores de clases media y alta, es habitual que se cursen estudios -cada vez más prolongados- y que este tiempo dedicado a la capacitación postergue la plena madurez social, en su sentido económico, laboral y reproductivo.

La juventud se presenta entonces, con frecuencia, como el período en que se posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, y sería una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas. Aquellos que se visten a la moda, viven romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantienen ajenas a las responsabilidades de la vida, a las exigencias, carencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia. ¿Desde esta perspectiva, sólo podrían ser jóvenes los pertenecientes a sectores sociales relativamente acomodados?

---

<sup>3</sup> La moratoria vital se identifica con esa sensación de inmortalidad tan propia de los jóvenes. Esa sensación, esta manera de encontrarse en el mundo (objetiva y subjetivamente) se asocia con la temeridad de algunos actos gratuitos, conductas autodestructivas que juegan con la salud (que se vive como inagotable), la audacia y el arrojo en desafío, la recurrente exposición a accidentes, excesos, sobredosis. Sobre esta condición se ha encarnado una cierta mitología de la cultura juvenil, que valoriza el "morir joven", morir antes que envejecer, para permanecer siempre joven e inmortal. Pero también hay que destacar que existen en la vida social formas de muerte que enseñan con los jóvenes: Los muertos durante la guerra de Malvinas, los reclutados de los ejércitos, con la última dictadura militar del 1976 al 1983.

En la sociedad actual, donde se propaga el desempleo y cunde la exclusión, la moratoria social como pretendidamente abarcativa de toda la juventud, enfrenta nuevos desafíos. Muchos jóvenes de clases populares (y también adultos) gozan de abundante tiempo libre y se trata del tiempo disponible en virtud de la falta de trabajo, que aqueja intensamente a los sectores jóvenes.

Este tiempo libre no puede confundirse con el que surge de la moratoria social: no es tiempo legítimo para el goce y la ligereza, es tiempo de culpa y de congoja, es tiempo de impotencia, una circunstancia desdichada que empuja hacia la marginalidad, la delincuencia o la desesperación (Margulis y Urresti, 1996: 20).

Por otro lado, las problemáticas vocacionales están relacionadas con las temporalidades, las elecciones, los proyectos y las trayectorias de vida que se van dando a lo largo del tiempo. Suponen una relación con el pasado, presente y el futuro configurándose desde la singularidad revestida en la vida social y colectiva.

La temporalidad causal del sujeto no es el despliegue lineal del tiempo (y el concepto correspondiente a causalidad en la que las causas pasadas determinan el presente), su temporalidad es la de un tiempo circular en el que el 'tiempo se detiene' en una compleja autorrelación, y el sujeto postula su propia causa presupuesta (Zizek, 1998).

Es así que se adquiere con esta concepción una significación fundamental, ya que todo 'por venir', está siempre determinado por un futuro anterior, 'un haber sido'. Esto hace posible interrogarnos sobre las vocaciones ya que en el desafío de búsqueda se ubica algo anterior en una decisión provenir.

A modo complementario, uno de los modos en que Jorge Luis Borges representa la temporalidad es en su escrito *La doctrina de los ciclos*, allí señala la noción de tiempo circular basándose en la repetición cíclica infinita, sin tomar esta imagen como retroceso sino como avance infinito hacia el punto de partida, recorriendo la circunferencia finita para volver al mismo punto. Lo grafica en el poema 'La Noche Cíclica' (primera y última estrofa):

Lo supieron los arduos amigos de Pitágoras:  
Los astros y los hombres vuelven cíclicamente;  
Los átomos fatales repetirán la urgente  
Afrodita de oro, los tebanos, las ágoras.

.....  
Vuelve la noche cóncava que descifró Anaxágoras;  
Vuelve a mi carne humana la eternidad constante  
Y el recuerdo ¿el proyecto? de una noche incesante  
Lo supieron los arduos amigos de Pitágoras...

(Borges, 2009: 144)

El poema termina exactamente igual a como comienza, y los punto suspensivos al final nos hacen suponer que este poema seguirá repitiéndose infinitamente.

Retomando la categoría de juventud<sup>4</sup>, podemos pensar que esta noción ha ido

---

<sup>4</sup> La juventud, tal como hoy la conocemos, es propiamente una 'invención' de la posguerra. En efecto, finalizado el conflicto bélico, quedó conformado un nuevo orden internacional que trazó una

cambiando a lo largo del tiempo. Hoy día, se considera joven a alguien con 30 años, pero en tiempos pasados alguien de esa edad era considerado una persona adulta. También se piensa una serie de ideas: rebeldía, fuerza, vitalidad. Al finalizar la década de los ochenta y en los tempranos noventa, una nueva operación semántica de bautizo estaba en marcha: se extendió un imaginario que construía la figura de los jóvenes como delincuentes y violentos. El agente manipulador de esta etapa fue la droga. Así arrancó la última década del siglo XX (Reguillo, 2000). 'Rebeldes', 'estudiantes revoltosos', 'subversivos', 'violentos' son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo pasado. Clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado (Reguillo, 2000).

Es en el ámbito de los grupos de referencia, que los jóvenes van más allá de los espacios que les determina la cotidianidad de los grupos de pares como, por ejemplo, el ámbito educativo o la familia y empiezan a detonar una selección de los referentes culturales, a los cuales van expresando conformidad y apropiación a sus formas de vida. Estos modos se relacionan con la identidad, entendiéndola como reafirmación o preservación de un modo de ser, no como recreación y redefinición del mismo, a fin de ser de otra manera.

---

geografía política según la cual los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la condición de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, sobre todo en el caso de estos últimos, como sujetos de consumo. Fue también en la posguerra cuando emergió una poderosa industria cultural que ofrecía por primera vez bienes exclusivos para el consumo de los jóvenes. Aunque no el único, el ámbito de la industria musical se constituyó como el más espectacular (Reguillo, 2000).

## VOCACIONES

Etimológicamente la palabra vocación significa ser llamado, tiene su origen en la religión, significa concretamente ser llamado por dios para alguna misión especial. Si bien hoy estamos muy lejos de este origen, es interesante ver como aún persiste en el lenguaje. Se expresa en dicha frase: “*esta carrera no me llama*” (Testimonio de un joven de quinto año).

En nuestra cultura, el mito de una vocación dada como objeto natural desde el llamado de otro,

(...) parece garantizar en el psiquismo humano la presencia fehaciente de ese algo enigmático, especie que dispone el porvenir, fundamentando con total certidumbre las decisiones propias referidas al presente y más aún, aquellas que involucran el futuro o la suerte de un destino que se juega en la inserción social y laboral (Emmanuele & Cappelletti, 2001:31).

Es decir, que tanto la revelación, como el descubrimiento se ligan al antiguo y sagrado mito de las vocaciones ¿Entonces las vocaciones se ligan a un mandato mitológico? Siguiendo esta línea de reflexión, la idea de vocación se puede pensar en la filosofía de Heidegger, como aquello que no enuncia nada, no da noticia alguna de los sucesos del mundo, y en palabras de Heidegger ‘no tiene nada que contar’ se trata de un llamado, en el cual la existencia se dirige la voz a sí misma (Cappelletti, 2011). “Tal llamado no es ni exterior ni interior, no en términos psicológicos, puesto que es el Dasein<sup>5</sup> el que se llama a sí mismo en la conciencia moral, conciencia que se muestra de esta forma como el llamado del cuidado puesto que es el Dasein el que se llama a sí mismo en la conciencia moral, conciencia que se muestra de esta forma como el llamado del cuidado” (Cappelletti, 2011: 20).

La vocación encuentra su fundamento en la carencia de fonación y formulación verbal, ligándose al soliloquio activo y dialogo interior “lo que la vocación abre es inequívoco, aunque en el ser –ahí individual se experimente una diversa interpretación según las posibilidades de comprender del ser –ahí del que se trate” (Cappelletti, 2011: 20).

La comprensión del ser, fundamenta lo que el hombre enlaza con los otros entes, siendo así capaz de manipularlos, de concebirlos, de dominarlos o no y ello interroga la época *histórica* “para Heidegger nuestra época es, como se sabe, la época de la técnica, la época en la que el hombre se ocupa solo de los objetos y se toma a si mismo por un objeto más entre otros objetos que pueden dominarse” (Cappelletti, 2011: 17).

La vocación ha permanecido históricamente amarrada a una revelación divina, al bien, a la salud. No obstante, en la trama de una historia singular, ¿puede devenir en formación sintomática por mandados familiares, culturales y deseantes?

Es este recorrido el que nos lleva, en este trabajo, a preferir el término vocaciones en lugar de su singular, pero también puede ser pensada como un conjunto de

---

<sup>5</sup> El Dasein y todas las demás cosas del mundo se encuentran constituidas o tejidas por el tiempo mismo. Es por eso que el estudio y análisis de la temporalidad puede otorgar el sentido último al ser en general, y en forma particular al ‘cuidado’, que como se ha señalado es el ser de Dasein (Cappelletti,2011).

problemáticas asociadas con las diversas actividades de los sujetos en el transcurso de su vida, particularmente lo laboral y académico. En el campo vocacional el sujeto elige, elección de qué hacer. Se propone pensar la vocación como una construcción permanente, como un constante juego dialéctico entre la subjetividad y el contexto. Lo vocacional es un campo y no un objeto, en la medida en que su existencia implica un entrecruzamiento de distintas variables intervinientes: sociales, políticas, económicas, culturales, psicológicas (Rascovan, 2004).

El campo de las vocaciones está conformado por problemáticas sociales y subjetivas. La dimensión social supone entender la elección y realización de un hacer, la ocupación como efecto de un particular escenario social, económico, político, cultural.

El contexto opera como determinante de las configuraciones que adquiere el trabajo, el aparato productivo y el sistema educativo en cada sociedad y en cada momento histórico. En cuanto a la subjetividad, el autor nos dice que:

(...) la dimensión subjetiva considera lo vocacional como un fenómeno vinculado con la dialéctica del deseo; la búsqueda de objetos vocacionales (trabajo/estudio) es incesante y a su vez contingente. No hay un objeto necesario para un sujeto, el proceso de búsqueda de objetos que satisfagan el deseo es interminable y propio para la constitución subjetiva singular (Rascovan, 2004: 63).

Por otro lado, la transición hacia la vida adulta ha dejado de ser un tipo de 'trayectoria lineal', de final conocido. Se sostiene que las trayectorias transicionales, entendidas como un salir y entrar de diferentes actividades, con más movimiento y menos estabilidad, a veces sin rumbo fijo (Rascovan, 2016). La falta de linealidad, los cambios sociales cambiantes, la simultaneidad y multiplicidad de actividades nos permite pensar en itinerarios que no están formados por trayectos ni transiciones, al menos, no en la forma en que se venían conceptualizando clásicamente. Se insiste en la idea de que los jóvenes al finalizar el trayecto de la escuela secundaria conllevan a iniciar caminos que comenzarán a entrecruzarse de manera tal que las transiciones puedan considerarse como trayectos en sí mismos y no necesariamente como pasaje.

Definir un proyecto nuevo genera un proceso de construcción, mediante una reflexión de la situación actual se interroga sobre sí mismo, su identidad, su entorno, sus recursos, posibilidades y obstáculos. La búsqueda de identidad vocacional se puso en juego con las siguientes preguntas '¿Quién soy?', '¿Qué quiero?'

La identidad es la vertiente subjetiva que organiza, orienta y da sentido a las interiorizaciones de roles y status, a las prácticas sociales, a las relaciones de vinculación, al grado de compromiso de las acciones. La conformación de un proyecto de vida está muy vinculada a la constitución de la identidad ocupacional, entendida como representación subjetiva de la inserción concreta en el mundo del trabajo. Esta identidad remite no sólo a "quién soy yo", sino a "quién soy yo" para los otros, ya que toda persona requiere de los otros para constituirse como un sujeto autónomo (Casullo, 1996).

La vocación no nace, sino que se hace, se construye subjetiva e históricamente, en interacción con otros, según las oportunidades familiares y las disposiciones personales (Muller, 2005). Se liga a un proyecto de vida, y éste debe estar basado en el conocimiento y la información acerca de: el propio sujeto, sus intereses, aptitudes y recursos

económicos; las posibilidades y expectativas del grupo familiar de pertenencia; y la realidad social, económica, política y cultural en la que vive.

Así es que, un proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de anticipar una situación, mediante expresiones como lo que yo quisiera ser, lo que yo quisiera hacer. Definir un proyecto nuevo genera un proceso de construcción, mediante una reflexión de la situación actual se interroga sobre sí mismo, su identidad, su entorno, sus recursos, posibilidades y obstáculos.

El establecimiento de un vínculo satisfactorio con la carrera y/o profesión u oficio es una posibilidad constante de creación, gozo y realización personal.

Entre sus múltiples y variadas objetivaciones, la vocación surge como algo que cada uno tiene o no tiene o en todo caso, debería tener para poder ser alguien singular en la trama social y en los engranajes del mercado laboral. Es así que la vocación representa uno de los tantos modos de objetivaciones de la subjetividad, objetivaciones que retornan en el devenir histórico y producen determinados efectos transformando a su vez, las subjetividades (Emmanuele & Cappelletti, 2001).

Concluimos que esta referencia permite enlazar la dimensión subjetiva con lo vocacional, debido a un fenómeno vinculado con la dialéctica del deseo; la búsqueda de objetos vocacionales (trabajo/estudio) dentro de la trama socio-histórica.

## REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA

### A) Consideraciones generales sobre el campo de trabajo

El presente trabajo es resultante de la implementación de una serie de talleres llevados a cabo en la Dirección de Orientación Estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario. Esta institución es un referente en cuanto a la información y orientación para la comunidad en todo lo que respecta a las problemáticas vocacionales, profesionales y ocupacionales. Su propuesta apunta a la formulación de un espacio común que funcione para los jóvenes como portal de entrada y mediación a la UNR y articule la mayor cantidad de áreas disponibles para el mejoramiento del bienestar estudiantil.

La Dirección de Orientación Estudiantil está dividida por áreas, ellas son: Orientación Vocacional, Fortalecimiento Académico y Profesional, Formación de Recursos Humanos, Difusión y Transferencia.

El área de Orientación Vocacional incluye los talleres informativos y de esclarecimiento, entrevistas individuales de orientación y re orientación, charlas informativas y recorridas por unidades académicas, consultoría/presencial y virtuales.

Por otro lado cuenta con un primer piso con dos espacios, en un espacio hay dos escritorios, y el otro espacio cuenta con una mesa grande, sillas y una pizarra.

Desde su creación la Dirección de Orientación Estudiantil se propone articular procesos de planificación, realización y evaluación de diferentes proyectos focalizados en la información y apunta a la inclusión social de los diferentes actores que integran la comunidad. También se propone facilitar la resolución de los posibles inconvenientes que se presenten durante la elección de un estudio como durante el cursado de la carrera elegida.

Por otro lado tiene como propósito difundir la oferta académica de la Universidad Nacional de Rosario e implementar dispositivos para fortalecer el ingreso y la permanencia de los estudiantes de grado. También generar espacios para facilitar la inclusión de personas de la comunidad que por situaciones particulares requieran un abordaje especializado. (Personas con discapacidad, con privación de la libertad, en proceso de reinserción social; entre otros casos) *¡Casi nada... alma mía!*<sup>6</sup>

La demanda concreta de las fuentes de trabajo, la incipiente industrialización, el mercado, poco aparecen en el horizonte académico “¿Qué enseñan, qué informan, qué ideas instalan nuestros profesores universitarios, al desarrollar sus Seminarios, Talleres, Cursos de Orientación Vocacional?”(Ovide, 2011:7). Es suficiente navegar por internet para encontrarse con las ofertas ‘marquetineras’, ofertas para grande y chicos, incluido los ancianos, cada vez más bombardeados para lograr aprendizajes nuevos y tener que adaptarse a los nuevos requerimientos del consumismo actual.

---

<sup>6</sup> Esta apreciación es una referencia de un maestro y pedagogo, especialista en temas de educación superior tan prestigioso que tuvo nuestra Universidad Nacional de Rosario. Me refiero al Dr. Ovide Menin (Ex-decano de la Facultad de Psicología, UNR), quién prologó el libro sobre *Las vocaciones*, mencionado en forma precedente.

## B) Análisis de las materialidades discursivas

*“Mi papá me dice que si estudio maestra no voy a ganar mucho dinero”*

Esta expresión de una joven, que participó en los cuatro encuentros de los talleres llevados a cabo en la Dirección de Orientación Estudiantil enmarcados dentro de la Práctica Profesional Supervisada, representa una posible relación entre cultura y las vacilaciones de los jóvenes en la toma de decisiones. La cultura no consiste en recibir, sino en realizar el acto por el cual cada uno señala lo que los otros le dan para vivir y pensar (De Certeau, 2004). Esta perspectiva hace referencia a las transformaciones singulares con implicancias sociales. No obstante, nos preguntamos ¿Qué implicancias tienen los procesos sociales, históricos, culturales, económicos al momento en que los jóvenes toman una decisión? ¿Cuáles son los posibles efectos de esas decisiones?

Por otro lado nos interrogamos acerca de las trayectorias transicionales que debe atravesar el joven. Pero ¿Que entendemos por trayectoria? ¿Y por la categoría transición?

La categoría ‘trayectoria’ es un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción, combinando dos efectos para explicar las prácticas y su correlación con el origen social: por una parte, el efecto de inculcación, ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales, y por otra, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el que ejercen las experiencias de ascensión o de decadencia social sobre las disposiciones y las opiniones (Bourdieu, 1988).

En cuanto al término de transición podemos decir que son aquellas circunstancias de la vida social en las que los sujetos saltan de una institución a otra. Es importante aquí la relación del pasaje de los jóvenes de una escuela secundaria a la universidad, ese tránsito entraña algunos miedos, inseguridades con intensidades diferentes de acuerdo con la singularidad de cada joven. La transición está dominada por un desajuste temporal entre los tiempos del sujeto y las exigencias del tiempo histórico, que actualmente implica cambios acelerados (Rascovan ,2016).

Siguiendo estas líneas de pensamiento vemos entonces que en las sociedades actuales, la finalización de la escuela secundaria implica un proceso de transición, de cambio, de readaptación, de reacomodamiento subjetivo. Un salto que para muchos tiene la marca, el estigma, de un “salto al vacío”. Estas ideas posibilitan pensar a los jóvenes en esos tiempos que no son sin angustia, y que son generadores de ansiedades, inseguridades e indecisión. Es todo un proceso de cambio, dinámico y no lineal. Se escucha en frases como:

*“Me da miedo equivocarme”*

*“No quiero perder el tiempo y quiero elegir bien”*

*“Voy a extrañar a mis compañeros del secundario”*

Entonces, la incertidumbre, los miedos e inseguridades pasan por proyectarse en un futuro profesional. La pregunta que se puede hacer es: al seguir lo que se quiere ¿qué sería elegir mal o bien?, o ¿para quién sería elegir incorrectamente? En una posible intervención profesional, desde la psicología podrían abrirse espacios de reflexión desplegando preguntas como las anteriores o ‘qué quiero’, ‘qué me gusta’, ‘qué habilidades y dificultades tengo’.

La transición hacia la vida adulta ha dejado de ser un tipo de ‘trayectoria lineal’, de final conocido. Las trayectorias transicionales, entendidas como un salir y entrar de

diferentes actividades, con más movimiento y menos estabilidad, a veces sin rumbo fijo. La falta de linealidad, los cambios sociales cambiantes, la simultaneidad y multiplicidad de actividades nos permite pensar en itinerarios que no están formados por trayectos ni transiciones, al menos, no en la forma en que se venían conceptualizando clásicamente. Se insiste en la idea de que los jóvenes al finalizar el trayecto de la escuela secundaria conllevan a iniciar caminos que comenzarán a entrecruzarse de manera tal que las transiciones puedan considerarse como trayectos en sí mismos y no necesariamente como pasaje (Rascovan, 2016).

Estas cuestiones se manifiestan en dichas expresiones:

*“Quisiera definir una carrera aunque también pienso como opción trabajar”*

*“Me gustaría sacarme dudas y ver que hago con mi vida”*

*“Igual que los demás chicos quiero ver si puedo decidirme por alguna carrera, todavía no sé qué estudiar”*

*“Quiero tratar de decidir qué voy a estudiar”*

*“Me gustaría algo que me cope y tomar una buena decisión”*

Podemos considerar estas expresiones de los jóvenes escolarizados con una cuestión que no deja de ser importante y es la toma de decisión<sup>7</sup> en tanto implica un corte y una separación simbólicamente “no se trata de pensar la decisión desde la espontaneidad sino que luego de un proceso de elaboración psíquica, que incluye el análisis y procesamiento de la información, el momento de la decisión sobreviene no por consecuencia lógica, calculada sino como un acto que irrumpe y sorprende” (Rascovan, 2016: 106). Esto significa que habrá un momento en el que no se podrá seguir eligiendo (deliberar para optar lo mejor) sino que se dará el paso para la toma de decisión.

La decisión implica poner en juego el deseo que habita en cada sujeto, “ese deseo que se diferencia del querer, que no es solo algo que se pretende hacer, sino que tiene un poder movilizante que excede la intención del pretender. Es decir, se piensa en un sujeto que interroga su propia historia, la habita la recrea abriendo nuevas posibilidades inciertas con el fin de poder recorrer nuevos caminos” (Sangalli, 2011: 116).

Podemos hablar de un ‘proceso de elección’ que comienza en las primeras etapas del sujeto con el establecimiento de los primeros vínculos. El individuo avanza desde elecciones muy tempranas saturadas de fantasía, pasando por elecciones pasadas, intereses, aptitudes y valores hasta la cristalización de una elección que tiene que ver intrínsecamente con su quién ser y con su qué hacer, o sea, con su proyecto de ser, es decir que los jóvenes deben abandonar el mundo infantil y zambullirse en el mundo adulto (Bonelli, 2003).

De este modo se manifiestan algunos jóvenes en esta situación: *“Tengo miedo de enfrentarme con cosas distintas, estoy acostumbrada a la escuela”, “Me voy a ir a vivir a Rosario para poder estudiar y siento que voy a extrañar mucho”*.

La elección es un estilo de vida donde la subjetividad puede articularse lo mejor posible con la realidad, ya que forma parte de lo deseable para cada persona. En este entramado la persona se compromete con su identidad, de esa manera se irá construyendo la identidad vocacional a la par de la identidad personal (Rascovan, 2004).

---

<sup>7</sup> Para el *Diccionario de la Real Academia Española* el término decisión implica

1. f. Determinación, resolución que se toma o se da en una cosa dudosa.

2. f. Firmeza de carácter

Una decisión produce un acontecimiento que modificará la flecha del tiempo en la historia subjetiva, pero el desafío se encuentra en la antesala de la decisión por venir: “*Quiero estudiar algo porque nadie de mi familia estudió y me insisten con que algo debo estudiar*” señala uno de los participantes. ¿Cuánto influyen estos mandatos familiares? Si estos jóvenes se desprenden de los mandatos familiares implicaría que el deseo que habita en cada sujeto se manifieste. Es decir, las configuraciones que va tomando la historia subjetiva de cada joven tienen relación con la historia familiar que o precede y la historia de la cual es participe.

“Detenerse en estos aspectos implica pensar en un proyecto<sup>8</sup> de vida que no es sin gestar un corte, una liberación de la dependencia a la que se estaba sujeto en la niñez, la emancipación de ser aprobado por los padres o demás sujetos que puedan ejercer algún tipo de poder sobre ellos” (Sangalli, 2011: 119). Es decir, los jóvenes no transitan solos estos senderos sino que son acompañados por sus familiares, entonces una decisión no solo involucra al joven sino también al grupo familiar y todos aquellos sujetos que se encuentran a su alrededor.

Los jóvenes comienzan a proyectar su vida y van adquiriendo diversas significaciones a lo largo del proceso de la toma de decisión sobre la base de múltiples aristas que atraviesan las experiencias subjetivas, es decir, aquello que han ido transitando o los vínculos que han ido constituyendo.

La importancia que cobra la toma de decisión<sup>9</sup> es que con ello no se puede controlar el devenir “no se trata de pensar la decisión desde la espontaneidad sino que luego de un proceso de elaboración psíquica, que incluye el análisis y procesamiento de la información, el momento de la decisión sobreviene no por consecuencia lógica, calculada sino como un acto que irrumpe y sorprende” (Rascovan, 2004: 106).

Esto significa que habrá un momento en el que no se podrá seguir eligiendo (deliberar para optar lo mejor) sino que se dará el paso para la toma de decisión. “La decisión implica poner en juego el deseo que habita en cada sujeto, ese deseo que se diferencia del querer, que no es solo algo que se pretende hacer, sino que tiene un poder movilizante que excede la intención del pretender” (Sangalli, 2011: 116). Esto va a implicar interrogantes de su propia historia, recreando y recorriendo nuevas posibilidades inciertas.

En el transcurso de la experiencia realizada, se descubrió que los jóvenes se resisten a desvincularse de fuertes ataduras parentales, lo cual impiden descubrir el brillo de una decisión propia, los comentarios fueron:

*“Mi papá dice que estudiando Maestra me voy a morir de hambre”*

*“Quiero estudiar algo porque nadie de mi familia estudió y me insisten con que algo debo estudiar”.*

Pero si estos jóvenes prescinden de aquellos mandatos ¿podrían poner en juego su deseo?

---

<sup>8</sup> “Para definir proyecto refiero a las teorizaciones de Heidegger. Según este autor, el proyecto no es simplemente un plan, por la sencilla razón de que no se trata de planear, disponer o proyectar o que se va hacer, se trata más bien de proyectarse así mismo, o si se quiere planearse a sí mismo” (Sangalli, 2011: 119).

<sup>9</sup> Para el *Diccionario de la Real Academia Española* el término decisión implica

1. f. Determinación, resolución que se toma o se da en una cosa dudosa.
2. f. Firmeza de carácter

Se percibe también que muchos alumnos deciden que va a estudiar una carrera universitaria o terciaria sin ninguna influencia en su entorno familiar:

*“Me dijeron que estudie lo que quiera, lo que me haga feliz”*

*“Decidí estudiar Abogacía, siento que es la carrera que más me gusta”*

El joven comienza a pensar en su proyecto de vida tomando diversas aristas según las experiencias por las que ha transitado, según las posibilidades y las formas que ha tenido en los diferentes lazos que fue constituyendo. Una de las posibles implicancias que puede tener el pensar en un proyecto de vida es la posibilidad de gestar un corte, una liberación de la sobre-dependencia a la que estaba sujeto a la niñez, la emancipación de la necesidad de ser aprobado por los padres o demás sujetos que puedan ejercer algún tipo de poder sobre él” (Sangalli, 2011: 119).

Se trata de aquello que implica un tiempo pretérito y exige ser elaborado para que incida en un proyecto a construir, futuro que se desea alcanzar, es decir, en un conjunto de representaciones de lo que todavía no está ahí pero se considera más deseable de lo que se percibe en la situación presente. El proyecto también se basa en representaciones de ese mismo presente que se desea superar.

Nos interrogamos entonces sobre la postura del psicólogo frente a esta cuestión. Se cree necesario que su labor trate de acompañar a los jóvenes, que pueda escucharlos conduciéndolos a interrogarse como responsables de su propia competencia, ayudándolo a integrar las diferentes informaciones relativas a su persona, al empleo y o profesión. Se trata de hacer que el joven descubra las profesiones actuales como las actividades que éstas exigen a los individuos, permitiendo reflexionar sobre el vínculo entre la actividad profesional y los saberes y competencia para su ejercicio, abriéndose una vía a la reflexión y construcción de sí frente a opciones de actividades no profesionales, y profesionales.

Cuando hablamos de un proyecto de vida, éste debe estar basado en el conocimiento y la información acerca de: el propio sujeto, sus intereses, aptitudes y recursos económicos; las posibilidades y expectativas del grupo familiar de pertenencia; y la realidad social, económica, política y cultural en la que vive. Así es que, un proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de anticipar una situación, mediante expresiones como lo que uno quisiera ser, lo que uno quisiera hacer (Casullo, 1996).

Resulta favorable remarcar que a través de la implementación de los talleres se activaron recursos simbólicos en los jóvenes. “Para evaluar las posibilidades de los sujetos, es importante que se pueda remitir al capital simbólico, entendiéndolo como un configuración que representa las creencias, ideas y valores que explícitamente o implícitamente habitan al interior de cada sujeto, con ello se puede descifrar las materialidades discursivas sin dejar de lado el entorno social” (Gómez, 2011:32).

Uno de los temas de análisis que no se pudo obviar es la importancia del “tiempo”. Las expresiones utilizadas fueron:

*“Tengo miedo de perder el tiempo si elijo mal”*

*“El tiempo me parece importante porque quiero conseguir laburo lo más pronto”*

Estas enunciaciones nos lleva a reflexionar sobre la inmediatez, las condiciones en las que se encuentran los sujetos, centrados en el consumo capitalista, lo rápido, y ¡ya!.

La moratoria psicosocial corresponde a la necesidad que tiene la sociedad de organizar su producción económica, y también cultural. En las sociedades capitalistas modernas, las actividades de producción económica, cultural y social reclaman un tiempo de formación prolongado...Primero fueron las escuelas secundarias y hoy son los estudios superiores. Se alarga cada vez más el proceso de capacitación y adquisición de saberes y competencias para la incorporación al mercado del trabajo (Rascovan, 2016:92).

Detenerse en estos aspectos posibilita reflexionar sobre las relaciones entre vocaciones y productos de la economía, tal como habíamos anticipado al comienzo de este trabajo. Consideramos necesario reflexionar sobre el contexto sociocultural y económico actual, teniendo en cuenta las repercusiones que éste tiene en la subjetividad de cada joven. Partimos de la idea de que los cambios culturales afectan el devenir de las subjetividades constituyéndose en el campo del Otro, este Otro que estará atravesado por características sociales y lo culturales. La globalización, el desarrollo científico y tecnológico, las nuevas condiciones en las que se encuentran los jóvenes y las demandas del mercado ponen en descubierto las demandas profesionales y la relación existente entre las vocaciones y la lógica del consumo, esto es manifiesto en la expresión de un joven que participó en dos encuentros:

*“Quiero estudiar Ciencia de la Computación, hoy en día es lo que más se necesita en el mercado y lo que menos hay capacitados”*

*“Me gusta la música, pero voy a estudiar contabilidad porque me imagino que voy a tener mayor posibilidad de trabajo”.*

Pero, ¿qué relación es posible establecer entre la construcción identitaria y las demandas del mercado?

Mediante la experiencia realizada en los talleres, se puede advertir que las expresiones utilizadas hacen referencia a la emancipación en tanto categoría que se convirtió en objeto de pensamiento reflexivo. Nos interrogamos sobre la relación posible entre la emancipación y las vocaciones, se manifiestan enunciados vinculados a la búsqueda de identidad como: ¿quién soy? Pero a este interrogante se le debe añadir al ¿qué recibí de otros, cómo fui hablado por otros?

La constitución de identidad es un proceso a partir del cual el joven escolarizado puede reconocerse a sí mismo como una continuidad a través del tiempo, intentando integrar las diferentes identificaciones que se fueron configurando en sus experiencias vinculares. Uno de los jóvenes que participó en los diferentes encuentros del taller de orientación vocacional, comentaba: *“yo voy a seguir medicina porque mi mamá es médica y me gusta lo que hace”*. La identificación con su madre es notoria y nos preguntamos ¿Cómo elaborar esta identificación para que devenga identidad?

Al hablar de historia subjetiva es inevitable pensar en los procesos identificatorios que tienen lugar a lo largo de la vida del joven y que se inicia desde los vínculos primarios que establece con los otros que se encuentran a su alrededor. “El modo de vincularse que el joven vaya construyendo, partiendo de estos vínculos afectivos primarios tendrá una importante influencia en las elecciones posteriores” (Sangalli, 2011:116-117).

Recordemos la importancia que Zizek y Borges le dan a la atribución de la temporalidad, como una ‘causalidad retroactiva’, ya que todo ‘por venir’, está siempre

determinado por un futuro anterior, “un haber sido”. Las configuraciones que revisten la historia subjetiva de cada joven está en relación con la historia familiar que lo precede y la historia de la cual él es también protagonista, es decir, un tiempo pretérito pero también un tiempo presente en el cual es partícipe y constructor de su historia.

Entonces, ¿se podría pensar en una posible relación entre libertad y emancipación? “El interés asociado con la energía de la curiosidad, está relacionado con el silencio y la perturbación que despierta abrir estos espacios de análisis y de comprensión colectiva” (Gómez, 2011: 36). Es decir, la libertad implica sentirse libre de actuar sin restricciones, actuando según el propio deseo, cobrando un papel principal en la necesidad de liberación de aquellas apuestas de una decisión que no se sustraen de las demandas del mercado.

Una propuesta de intervención para el profesional Psicólogo en este campo específico puede contribuir a la emancipación intelectual, propiciando autonomía reflexiva y libertad de elección.

Para ello se puede pensar en el papel que cumple la tutoría. En la génesis de la noción actual del tutor y tutoría, se encuentra repetidamente la palabra mentor. Aquel que se convierte en el sostén del estudiante, buscando ampliar sus potencialidades para remover las barreras que impiden el aprendizaje configurando espacios estructurantes de la subjetividad que han quedado como casilleros vacíos, por ausencias o déficit de la familia (Ciara, Borgobello & Gómez, 2005).

El rol del tutor aparece como el del profesional amigo, intentando cubrir las carencias sociales y afectivas, las dificultades educativas. No puede reducirse a la figura tradicional del profesor, ya que debe reunir varias funciones por lo cual requiere una formación interdisciplinaria, a la que necesita sumar un interés por problemas socioemocionales.

Recordemos que las funciones tutoriales, en primera instancia se proponen facilitar la articulación entre el proyecto institucional y la acción pedagógica singular. Destacando la importancia de los talleres y actividades, facilitando información y contribuyendo en el diseño de prácticas y recursos alternativos. En segunda instancia, en cuanto a la orientación educativa, se propone orientar y promover soluciones frente a distintos obstáculos en el aprendizaje descifrando los mecanismos subjetivos, institucionales u otros que obturan un proceso de aprendizaje. Y por último, ayudar a los protagonistas a desprenderse de causas externas o propias que impiden un recorrido pleno (Ciara, Borgobello & Gómez, 2005).

“La tutoría, ligada en sus orígenes con un rol de contención y protección, constituye una modalidad de relación pedagógica e institucional que puede llevar a cabo un docente, un asesor pedagógico, un miembro del equipo de conducción” (Krichesky, 1999:62). Son estas funciones las que enriquecen la vida cotidiana escolar configurada en la trama social y cultural. En estas relaciones sociales se van constituyendo instancias de cooperación propiciando la resolución de conflictos y ayudando a identificar los intereses.

## REFLEXIONES FINALES

El presente ensayo basado en una experiencia que ha sido llevada a cabo en el marco de la Práctica Profesional Supervisada de la carrera de Psicología, consistente en una serie de talleres que se realizaron en la Dirección de Orientación Estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, ha permitido analizar y reflexionar sobre las dimensiones sociales, económicas, históricas, culturales y vinculares que atraviesan el campo de las vocaciones, tomándose esta categoría desde su singular, y conceptualizando a los jóvenes en términos culturales, lo cual implica exceder las delimitaciones biológicas tales como la edad porque ya sabemos que distintas sociedades, en diferentes etapas históricas, han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de distintas maneras lo cual resulta fundamental reconocer su carácter dinámico y discontinuo.

En este trabajo, el análisis de conceptos y categorías facilitó el descubrimiento de figuras discursivas que permiten asociar el universo simbólico de los jóvenes con acciones de carácter socioeducativo.

La implementación de los talleres ha configurado un acontecimiento que invita a los jóvenes a preguntarse sobre su identidad. Esto aparece relacionado con la toma de decisión y la importancia que tiene el proyecto de vida en aquellos jóvenes que se encuentran terminando la escuela secundaria. Sabemos que el joven no transita solo estos senderos, sino que ha tenido diferentes influencias y posibilidades en los lazos vinculares que fue constituyendo, intentando integrar las diferentes identificaciones que se fueron configurando en sus experiencias vinculares más tempranas.

A modo complementario, la toma de decisiones y el proyecto de vida, genera un proceso de construcción que permite interrogar la situación actual de cada uno de los participantes, no solo sobre sí mismo, sus recursos, posibilidades, obstáculos sino sobre su entorno y su historia. Es entonces como los jóvenes escolarizados comienzan a trazar sus objetivos al finalizar la escuela secundaria influenciado por un tiempo pasado revestido de implicancias sociales, culturales e históricas al propio sujeto, lo cual determina un lugar y modos identificatorios, éstos modos de identificación que se inician a partir de los vínculos primarios que establece con los otros. Esto parece ser crucial para algunos de los jóvenes en sus proyecciones y toma de decisión.

La experiencia realizada contribuyó a que los jóvenes escolarizados puedan deslindar aciertos ya que las decisiones nunca son certeras y no se puede controlar su devenir. Los jóvenes parecen ligarse a la pasividad bloqueando el acceso a respuestas espontáneas, siendo estas percibidas como una impronta decisiva en el campo de las vocaciones.

No nos olvidemos que nos movemos en un sistema capitalista donde emerge la falta de linealidad, los cambios sociales cambiantes, la aceleración de los cambios económicos, la renovada competencia. Las demandas concretas de la fuente de trabajo contribuyen a indagarnos sobre su correlato con el consumo que se relaciona con el campo de las vocaciones ¿Por qué la necesidad de una carrera universitaria? ¿Qué relación es posible establecer entre las vocaciones y las demandas del mercado? ¿Es posible emanciparse sin la influencia de mercado? ¿Las vocaciones pueden ser analizadas bajo una lógica de consumo? Estos interrogantes hacen referencia a la emancipación y su implicancia en una propuesta de intervención profesional en la práctica del Psicólogo. generar estrategias y acciones tutoriales contribuye a que los jóvenes tengan la libertad de elección y autonomía reflexiva posibilitando despejar presiones familiares o del mercado pudiendo deslindar aciertos.

Es preciso señalar la importancia que tiene un trabajo de tutorías con los jóvenes escolarizados. Hoy en día las escuelas no siempre disponen de condiciones para la concreción de dicha tarea ya que no cuenta con el aval y el reconocimiento suficiente desde sus actores para ser concretado.

¿Qué singularidad adquiere la intervención en la trama de una praxis que se inscribe en el campo de las vocaciones? ¿Qué es lo que permite intervenir? Se interviene desde lo “micro”, en las grietas, en los intersticios, en la construcción de un nuevo lugar que nos aleje de ser los “descubridores de la verdad” de lo que acontece posibilitando certezas abiertas. La orientación vocacional concebida como una intervención psico-educativa, se apoya sobre la psicología como disciplina científica, y comprende abordajes preventivos, del desarrollo, psico-educativos, sociales y comunitarios. ¿Entonces se trata de intervenir, interrumpir, intercambiar e interactuar?

Es fundamental que se puedan implementar talleres como una propuesta de Intervención Profesional en la práctica del Psicólogo en pos de una orientación vocacional, ya que es un modo posible de contribuir en la escucha de las problemáticas de los jóvenes, descifrando los mecanismos subjetivos u otros, que obturan la indagación sobre el deseo de cada uno. Es posible a través de estos talleres ayudar a los jóvenes de hoy, adultos del mañana, que puedan descubrir su propio potencial, su propia creatividad.

Implica hacer de la adversidad un estímulo por medio de encuentros significativos para buscar nuevos sentidos, a través de viejos y de nuevos recursos instrumentando preguntas para que se continúe en el camino.

En estas reflexiones finales, persisten algunas inquietudes para eventuales desarrollos o futuras investigaciones, este ensayo que se ha servido de una experiencia con jóvenes de quinto año de escuelas secundarias, puede ser un posible aporte a la formación profesional del Psicólogo para un eventual campo de trabajo en pos de una orientación vocacional cuya función será la de acompañar el proceso de elección de un proyecto de vida posibilitando un espacio propicio para dicha elección, partiendo de un análisis que permite poner el acento en el hacer, privilegiando la reflexión y los discursos materiales de los jóvenes escolarizados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. (2009) *Nueva antología personal*. (p. 144). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). "Cuestiones de Sociología". En *Espacio social y génesis de las clases*. (p.28-29). Madrid: Taurus
- Casullo, M. (1996). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós
- Cappelletti, A. (2011). *Las vocaciones. Intervenciones, críticas y experiencias*. (p. 15- 21). Rosario: UNR Editorial.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (p. 155). Buenos Aires: Paidós.
- Ciara, D. Borgobello, A & Gómez, M. (2005). *Tutorías en educación. Reflexiones. Políticas y Sociales*. Volumen (nº2), p.43, 45.
- De Certeau, M. (2004). *La cultura en plural*. (p.16, 139). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Deleuze, G. (1990). *Michel Foucault, Filósofo* (p.155). Barcelona: Gedisa
- Emmanuele, E & Cappelletti, A. (2001). *La vocación. Arqueología de un mito*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gómez, M. (2011). *Las vocaciones. Intervenciones, críticas y experiencias*. (p.31- 42). Rosario: UNR Editorial
- Krichesky, M. (1999) *Proyecto de orientación y tutoría* (p.62). Buenos Aires: Paidós.
- López Bonelli, A. (1995). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: El ateneo.
- Margulis, M & Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Muller, M. (2005). *Orientación vocacional*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Ovide, M. (2011). *Las vocaciones. Intervenciones, críticas y experiencias*. (p.7). Rosario: UNR Editorial
- Rascovan, S. (2004). "Los dispositivos en Orientación Vocacional". En: *Orientación Vocacional. Una perspectiva Crítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rascovan, S. (2016). *La Orientación Vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
- Richino, S. (2000). *Selección del Personal*. (p. 9). Buenos Aires: Paidós.

Sangalli, G. (2011). *Las vocaciones. Intervenciones, críticas y experiencias*. (p.116, 117, 119). Rosario: UNR Editorial

Zizek, S. (1998). *Porque no saben lo que hacen*. Buenos Aires: Paidós